

LEIBNIZ EN MÉXICO

Héctor J. Ayala. CONACYT, México / CSIC, Madrid

Aunque un balance sobre el estado actual de los logros, los hallazgos y las aportaciones que se han venido realizando en México en torno a la filosofía de Leibniz nos llevaría irremediablemente a considerar el desventajoso momento por el que transitan, en general, las artes y las disciplinas que suelen agruparse bajo el nombre de *humanidades*, a las que una política tecnócrata, cuya mayor preocupación ha sido el entreguismo y cuyas coordenadas (la eficiencia y la productividad, ambas entendidas de una manera bastante peculiar) excluyen por completo cualquier actividad que no se proponga como meta la liberación del mercado y la cosificación de los individuos; aunque una revisión, incluso superficial, del destino o la suerte que ha corrido la filosofía leibniziana en México no puede disociarse, decía, de las constelaciones sociopolíticas que han confinado a los filósofos —o los estudiosos de la filosofía, si se quiere— a las aulas o a los institutos (si es que la fortuna les fue favorable y no encallan, como la mayoría en el subempleo) desde los cuales, como si se tratara de un gueto, cuando no son ignorados, son considerados como bufones o se ven obligados lastimosamente a hacerle la corte a un humillante sistema de premios y castigos que evalúa sus trabajos y sus méritos no en función de su incidencia social o a partir de la grandeza o miseria de sus análisis y lucubraciones, sino a través de un *muy satisfactorio* examen burocrático que fiscaliza, como si se tratara de la Secretaría de Hacienda, no los contenidos, sino la cantidad de justificantes, recibos, memoranda, diplomas y número de veces que aparece su apelativo en alguna oscura nota a pie de página; precisamente, quizás, porque no sólo recortes presupuestales, sino también una cultura endogámica ha contribuido al descrédito o arrinconamiento de las llamadas humanidades, no podemos acercarnos a los esfuerzos de los pocos estudiosos de la filosofía de Leibniz que habitan la República Mexicana sin atisbar al mismo tiempo el espinoso recorrido que han tenido y tienen que llevar a cabo para difundir, comentar o interpretar dicho pensamiento.

No sin asombro, sin embargo, y a pesar de este panorama poco propicio, podemos apreciar un interés resiente (y creciente), en las nuevas generaciones, sobre la filosofía de Leibniz del que, en gran medida, somos deudores no sólo de nuestros estudiosos mexicanos, sino igualmente de los traductores y eruditos argentinos y españoles cuyo trabajo, si bien con retraso y lentitud, o si se prefiere, parsimoniosamente, ha comenzado a despertar preocupación. Pero antes de referir nuestras actuales circunstancias intentaré atender los orígenes del leibnizianismo mexicano.

Si bien Don Patricio Azcárate fue el primero, al parecer, en verter al castellano no pocos escritos de Leibniz (trabajo que por cierto realizó en Norteamérica, en Boston, para ser exactos, aunque publicó sus traducciones en Madrid) a finales del siglo XIX, no fue sino hasta 1940 —a no ser que algún ejemplar perdido de la primera edición de Azcárate llegara a nuestras costas casi de incógnito— que Leibniz apareció en

Latinoamérica en un librito, *Fundamentos de la Naturaleza*, publicado por la editorial Tor y traducido por el Dr. A. Gregori, que incluía, entre otras cosas, el *Nuevo sistema...*, y, a manera de presentación, el elogio que leyera Foucher en la Academia recordando la muerte de Leibniz. Seis años más tarde Losada publicó la *Correspondencia con Arnauld* (incompleta) y una serie de escritos breves compilados bajo el nombre de *Tratados fundamentales*, ambos traducido por el Dr. Vicente P. Quintero. En el mismo año la editorial Claridad, también en Buenos Aires, dio a la luz una reimpresión de las traducciones del pionero Azcárate —por cierto que de esta edición solamente ha llegado a mis manos la *Teodicea*.

No quisiera detenerme demasiado en estos datos bibliográficos que a primera vista parecen tediosos, y de los que, puede pensarse, únicamente se desprenden consideraciones sentimentales relevantes para los bibliófilos pero que no ofrecen mucha utilidad; sin embargo, hay un par de cosas que me gustaría resaltar de lo que hemos comentado. Primeramente que Leibniz llega a América por influencia de emigrantes españoles (la familia de Azcárate); y en segundo lugar, que es en Argentina donde se editan sus obras por vez primera en Latinoamérica, y, no por coincidencia, es el argentino Ezequiel de Olaso quien ejerce una influencia decisiva para el estudio de Leibniz en la historia reciente de los mexicanos, pero de esto hablaremos un poco más adelante. Decía que esta memoria de las ediciones latinoamericanas de Leibniz puede parecer hasta cierto punto aburrida o casi carente de sentido en la medida que no veamos en ella más que una enumeración de textos que con frecuencia se repiten con variantes mínimas; sin embargo, resulta revelador atender a sus fechas de publicación y a sus escuetos tirajes para comprender por qué Leibniz sigue siendo casi un desconocido. Aunque las ediciones argentinas llegaron a México y algunos personajes de nuestra cultura (entre ellos varios exiliados españoles que sin duda leyeron la impecable traducción del *Discurso de metafísica* que realizó Julián Marías para la revista de *Occidente*) se acercaron a Leibniz, no fue sino hasta 1960 que apareció la primera edición mexicana de algunos de algunos de sus escritos, *Tres ensayos: El derecho y la equidad, la justicia y la sabiduría*, traducida por Eduardo García Máynez. Aunque posteriormente estudiosos de la filosofía como Ramón Xirau —quien le dedicara varios cursos— y Adolfo Sánchez Vázquez —quien se interesara por el filósofo alemán influido principalmente por Ortega y Gasset— se acercaran al pensamiento leibniziano, las circunstancias del país orillaban a los estudiantes de filosofía hacia alguno de los dos bandos en boga según se ajustara más a sus tendencias espirituales y políticas: o bien el marxismo aquellos que no carecían de pulsiones revolucionarias, o bien el existencialismo de corte sartreano aquellos a quienes cierto desencanto había terminado por vencerlos, o por iluminarlos (tomemos en cuenta que tanto los sesenta como los setenta fueron décadas sangrientas en que la Universidad Nacional Autónoma de México, semillero de la intelectualidad mexicana del momento, fue golpeada una y otra vez por el régimen imperante).

Leibniz pareció caer en el olvido (al menos bibliográficamente) desde que su estudio, más historiográfico que filosófico, parecía no ofrecer las respuestas, principalmente políticas, que la juventud desesperada andaba buscando (la edición de escritos sobre ética y metafísica *Verdad y libertad* de José Francisco Soriano Gamazo, editada en Puerto Rico en 1965 fue prácticamente ignorada en México a causa de su ínfimo tiraje y su extraviada distribución y las ediciones sobre su política, realizadas en España habían

de llegar varios años más tarde). Por otra parte, el libro de Russell, *Exposición crítica de la filosofía de Leibniz*, que no fue publicado en Latinoamérica sino hasta 1977 —por cierto, también en Buenos Aires, editorial Siglo Veinte—, parecía presentar a un Leibniz hasta cierto punto reaccionario y cuya única o principal relevancia habían sido sus hallazgos e invenciones en el ámbito de la lógica, lo que producía mucha desconfianza, pues los llamados *lógicos*, al menos en México, solían desentenderse de la política cuando no abrazar explícitamente las imposiciones del régimen y ponderar, en detrimento de los «rebeldes sin causa», las posturas más conservadoras y derechistas. Al mismo tiempo, aquellos que se decantaban por el marxismo (en sus múltiples y hoy casi incontables matices y variaciones) veían en el llamado *racionalismo*, donde Descartes y Leibniz formaban un dúo inseparable, el inicio de la contemporánea cosificación de los individuos y del dominio fascista de unos cuantos sobre la mayoría desde que la figura del yo se elevaba frente a la Naturaleza con la misma rabia que el «nosotros» del partido nazi se ensalzaba frente a otras razas supuestamente inferiores; por su parte, las corrientes existencialistas, que abogaban, dentro de sus contradicciones, a favor un supuesto irracionalismo de corte nietzscheano, rechazaban el racionalismo del XVII al considerarlo padre de la represión y aniquilador de las emociones y el instinto. Sin embargo, que podamos reconocer la parcialidad o yerro de estas interpretaciones no significa que no hayan existido, y menos aún que no se hayan puesto de moda, como en efecto ocurrió, en detrimento de la filosofía humanista del bueno de Leibniz.

Así es que no fue sino hasta principios de los años ochenta, una vez que pareció haberse aplacado la polvareda de inconformidad —no sin ayuda del ejército y otros variados mecanismos de represión—, que el también aplacado interés por Leibniz resurgió como el ave Fénix, azuzado tanto por el Dr. Neri Castaneda, como por el mencionado Dr. Ezequiel de Olaso quien en 1982 publicó —para variar en Buenos Aires, editorial Charcas— la antología *Escritos filosóficos*, que fuera a lo largo de dos décadas, hasta la aparición de los tres volúmenes *Methodus vitae* —editados y traducidos en Valencia por el Dr. Agustín Andreu—, la más ordenada y completa edición de escritos leibnizianos en nuestra lengua. Cuatro años después, los Drs. Mauricio Beuchot y Alejandro Herrera tradujeron y editaron la *Discusión metafísica sobre el principio de individuación* y las *Investigaciones sobre el análisis de las nociones y las verdades*.

Mientras tanto, nuevas y elegantes traducciones al castellano nos llegaban desde Madrid; ediciones de Javier Echeverría, Jaime de Salas, Concha Roldán, E. López y M. Graña, Adolfo Piñán, entre muchos otros, que probablemente han ejercido más influencia que las antiguas ediciones latinoamericanas que ya se encontraban fuera de circulación y que son prácticamente inconseguibles aun en las mejores librerías de viejo de la calle Donceles de la Ciudad de México. En efecto, desde mediados de los ochenta, aparte de la antología de Olaso, la única bibliografía leibniziana disponible traducida al español ha sido la antes mencionada. Es cierto, sin embargo, que a causa de nuestra cercanía geográfica con Estados Unidos estamos más acostumbrados a leer filosofía y buscar bibliografía en inglés que en español; es por eso que la edición de Leroy Loemker es probablemente más famosa que cualquier otra en nuestro país, pues es una referencia obligada, y, sin duda, un terreno común entre los pocos leibnizianos de México.

Pocos como he venido diciendo, son los leibnizianos mexicanos; pero no pocos son los leibnizianos de Latinoamérica. Digo esto porque hace ya varios años que el proyecto

de una Sociedad Iberoamericana Leibniz que con tanta inquietud promovía Don Ezequiel de Olaso, parece haber encallado en un sueño profundo. Fue en el último Congreso Internacional Leibniz en Berlín que se habló, con poca convicción, de la realización de este proyecto; y, aquí, para terminar, volvemos a las palabras que mencionaba al inicio de estas páginas: la precariedad a la que han sido confinadas las humanidades en Latinoamérica, su carencia de vínculos e incidencia sociales, el cerco que el sistema neoliberal les ha impuesto castigándolas con una penosa falta de recursos, en pocas palabras, la marginación y el desamparo, pueden ser factores determinantes que nos orillen a echar por tierra las posibilidades que alguna vez se vieron tan a la mano.

Bibliografía

Traducciones al castellano:

- Methodus Vitae*. Tres volúmenes, editado y traducido por Agustín Andreu. Valencia: Universidad Politécnica de Valencia, 2001.
- Filosofía para Princesas*. Traducción de Javier Echeverría. Madrid: Alianza, 1989.
- Investigaciones generales sobre el análisis de las nociones y las verdades*. Traducción de Alejandro Herrera y Mauricio Beuchot. México: UNAM, 1986.
- Discurso de Metafísica*. Traducción de Julián Marías. Madrid: Alianza, 1986.
- Teodicea. Ensayos sobre la bondad de Dios, la libertad del hombre y el origen del mal*. Traducción de Patricio Azcárate. Buenos Aires: Claridad, 1946.
- Fundamentos de la Naturaleza*. Traducción de A. Gregori. Buenos Aires: Tor, 1940.
- Discusión metafísica sobre el principio de individuación*. Traducción de Mauricio Beuchot. México: UNAM, 1986.
- Verdad y libertad*. Traducción de José Francisco Soriano Gamazo. Puerto Rico: Editorial universitaria, 1965.
- Monadología*. Traducción de Manuel Fuentes Benot. Buenos Aires: Aguilar, 1972.
- Profesión de fe del filósofo*. Traducción de Adolfo Castaño Piñán. Madrid: Hyspamérica, 1984.
- Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano*. Traducción de J. Echeverría Ezponda. Madrid: Alianza, 1992.
- Opúsculos filosóficos*. Traducción de García Morente. Madrid: Espasa-Calpe. 1940.
- Escritos en torno a la libertad, el azar y el destino*. Traducción de Concha Roldán Panadero. Madrid: Tecnos, 1990.
- Escritos filosóficos*. Edición de Ezequiel de Olaso, Buenos Aires: Charcas, 1982.
- La polémica con Clarke*. Traducción de Eloy Rada. Madrid: Taurus, 1980.
- Tres ensayos: El derecho y la equidad, la justicia y la sabiduría*. Traducción de Eduardo García Máynez México: Centro de estudios Filosóficos, UNAM, Cuaderno 7, 1960
- Sistema nuevo de la naturaleza y la comunicación de las sustancias. Así como también de la unión entre alma y cuerpo*. Traducción de Enrique Pareja. Buenos Aires: Aguilar, 1969.
- Correspondencia con Arnould*. Traducción de Vicente P. Quintero. Buenos Aires: Losada, 1946.
- Observaciones Críticas sobre la parte general de los principios cartesianos*. Traducción de E. López y M. Graña Madrid: Gredos, 1989.
- Obras de Leibniz*. Traducción de Patricio Azcárate. Madrid: Casa editorial de Medina, 1878.
- Escritos de filosofía jurídica y política*. Edición de Jaime Salas Ortúeta. Madrid: Editora Nacional, 1984.
- Escritos de dinámica*. Traducción de Juan Arana Cañedo-Argüelles. Madrid: Tecnos, 1991.

Elementos del derecho natural. Traducción de Marcelino Rodríguez Donís y Tomás Guillen Vera. Madrid: Tecnos, 1991.

Tratados fundamentales. Traducción de Vicente P. Quintero. Buenos Aires: Losada, 1946.

Disertación sobre el estilo filosófico de Nizolio. Traducción de Luis Frayle Delgado, Madrid: Tecnos, 1993.

Sobre Leibniz:

Andreu, A. *La inteligencia en la torre. Razón y misterio en la Ilustración leibniziana*. Valencia: UPV, 2001.

Ayala, H.J., «Parallelism and Solipsism», en *VII Internationaler Leibniz Kongress Nihil sine ratione*, Volumen I, Berlín: Technischen Universität Berlin, 2001.

——— «La materia en Leibniz», en *Materia espacio y tiempo* (L. Benítez y J. A. Robles Comp.), México: FFyL, UNAM, 1999.

——— «Optimismo y pesimismo leibnizianos», en *Actas del Congreso Ciencia, Tecnología y Bien Común: la actualidad de Leibniz*, Valencia: UPV, 2002.

——— «La confesión, los diarios y la vida privada», en *Actas del congreso Conocimiento e Invención*, Valencia: UPV, 2002.

——— «La materia en Leibniz según Margaret Wilson», en *Homenaje a Margaret Wilson...*

——— *Imaginación y Metafísica. Un acercamiento a la filosofía de Leibniz*. México: Basilisco, 1997.

De Salas, Jaime, *Razón y legitimidad en Leibniz*. Madrid: Tecnos, 1994.

——— *El conocimiento del mundo externo*. Granada: Universidad de Granada 1967.

Echeverría, J. *Leibniz*. Barcelona: Barcanova, 1981.

Herrera, Alejandro, «Leibniz y el concepto de materia» en: L. Benítez y J. A. Robles, *El concepto de materia*, en México: Colofón, 1992.

——— «¿Fue Leibniz un paralelista psicofísico?» en: *El problema de la relación mente-cuerpo* (L. Benítez, J.A. Robles, compiladores). México: IIF UNAM, 1993.

——— «Leibniz y su visión ontológica de la percepción» en: *Percepción: Colores* (L. Benítez y J.A. Robles compiladores). México: IIF, UNAM, 1993.

——— «El conocimiento del mundo externo». En prensa.

——— «Conocimiento, tecnología y la noción leibniziana del progreso», en *Actas del Congreso Ciencia, Tecnología y Bien Común: la actualidad de Leibniz*, Valencia: UPV, 2002.

Orio de Miguel, *Leibniz y la tradición teosófico-kabbalística de van Helmont*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1993.

Concha Roldán, Quintín Racionero (compiladores), *G. W. Leibniz: Analogía y expresión*. Madrid: Editorial Complutense, 1995.

* * *

Héctor Ayala
Instituto de Filosofía, CSIC, Madrid
flvua30@ss.csic.es